

La Tipología Constructiva en las Ciencias Sociales

Por Howard BECKER, de la Universidad de Wisconsin, U. S. A. Colaboración especial para la Revista Mexicana de Sociología.

Porque con nuestros viejos y queridos muertos
Necesita uno aclaración, y quiere explicaciones,
A los nuevos cree uno comprenderlos;
No obstante, no podemos hacerlo sin intérprete.

Goethe.

EL hombre de ciencia puede ser algunas veces un necio más grande que el hombre común, dado que el primero posee una enorme capacidad para infatuarse. Con frecuencia los hombres de ciencia reconocidos como tales, poseen una mentalidad que de ninguna manera es superior a la del famoso “hombre de la calle”; la diferencia en los conocimientos, descansa fundamentalmente en el entrenamiento especial que recibe el hombre de ciencia, y esta educación especial puede muchas veces hacer tanto daño como bien. Muchos hombres de ciencia contemporáneos, comparten muchas de las flaquezas de los ignorantes, pero se les celebran sus chifladuras con las galanterías, palabras y fórmulas baratas. El iletrado acude a menudo a las palabras y números mágicos; y así hacemos nosotros, aunque nos creamos ultramodernos. Algunos de los que se dedican a las ciencias sociales, por ejemplo, entonan un ritual compuesto en su mayoría de palabras sagradas como “natural” “cuantitativo”, “operacional”, “objetivo” y “correlación” y se ponen furiosos

cuando algún escéptico les pregunta: ¿Qué quiere decir? Muchos de estos sabios se crearon en hogares religiosos, y en el momento de descartar el “yugo” evangélico, metodista o católico, se echan encima una serie de inefables dogmas impropriamente llamados ciencia. Aun provistos de todos los prejuicios emocionales adquiridos en la infancia, su rebelión de adolescentes solamente sirve para demostrar la necesidad que tienen de un credo, de una fórmula o de una palabra.

La ciencia genuina, instrumental en su origen y en su objeto, no es comprendida por estos adoradores de la palabra. Se juntan en manada para discutir sobre la “integración conceptual” o el “factor análisis”, cuando está claro para cualquier observador informado, que ni siquiera uno entre diez posee la lógica suficiente o los conocimientos gramaticales o matemáticos necesarios para entender la demostración. ¿Por qué se reúnen? Para lograr el sentimiento de la exaltación o de la salvación, que se logra al participar en un ritual sacrosanto. Nadie se atreve a objetar la jerga presuntuosa, ni la suposición acerca de “la naturaleza de la naturaleza”, ni la manera como se llega a ese conocimiento; eso equivaldría a sacudir los pilares de la fe. Necesitamos de un niño que no esté aterrorizado para que grite como en el cuento de Andersen: “el rey no lleva vestido”.

Pero téngase entendido claramente, que al verdadero hombre de ciencia que maneja sus herramientas con completo conocimiento de su uso y de sus limitaciones, no van dirigidas estas censuras. El verdadero sabio no es una eminencia sacerdotal para estar tan seguro, no tiene una llave para el cosmos, pero a pesar, o probablemente por esto, merece el más profundo respeto. Es solamente para los adoradores de las palabras y de las fórmulas, que creen poner fin a toda discusión invocando los dogmas sagrados de su credo, para quienes hay que reservar la ira, cuando la cólera está en su lugar.

Todo esto me ha parecido necesario como preámbulo a la presentación de la “Tipología Constructiva en las Ciencias Sociales”.

No tengo la intención de agregar fórmulas mágicas y ningún deseo de premiar las místicas metodológicas. La “Tipología Constructiva” no es esotérica; como el señor Jourdain y su prosa, muchos de nosotros hemos sido tipologistas constructivos sin usar el término. Para aquellos que buscan revelaciones asombrosas no tengo nada que ofrecerles; propongo el nuevo término y muestro sus complicaciones, simplemente con el objeto de evitar muchos malos entendimientos evocados por nombres viejos.

Por lo tanto, mi tarea actual se reduce, a poner en claro, simple y llanamente, lo que se quiere significar con "tipología constructiva". La obscuridad no es profundidad, y a pesar de la etimología lo ponderado no es lo que pesa. Yo me esforzaré por ser comprendido aun a costa de parecer radical, obvio, superficial o indebidamente explícito. Más aún, a pesar de los riesgos que implica el uso de analogías (riesgos de argumentos espurios de reductio ad absurdum, deducidos por críticos iletrados por ejemplo), que mezclaremos liberalmente con otras ilustraciones. Pero lo que se gana en exactitud amerita la aventura. Además, no haré ningún intento de protegerme bajo una "línea Maginot" de citas bibliográficas; el lector no contará con más referencias de lo que he dicho bajo los encabezados de "construir", "tipo", e "ideal típico" en la obra de "El Pensamiento Social de la Erudición a la Ciencia" por Barnes y Becker, y a la bibliografía al final de este capítulo.

II

Cada uno sigue su camino sin saber de los otros.

Pero si van por el buen camino, seguramente se encontrarán.

Goethe.

El dilema de lo particular y lo general ha mortificado a los hombres de ciencia que se ocupan de las ciencias sociales, cualquiera que sea la escuela que representen. Hasta los más inveterados para hacer generalizaciones no pueden dejar de notar que la sociedad que están examinando en un momento dado, es única, a pesar de todas las semejanzas con otras sociedades. Quitando las objeciones platónicas y nietzscheanas se puede presumir con seguridad que la configuración específica del fenómeno que presenta una sociedad cualquiera en un tiempo dado, jamás se repetirá literalmente, jamás. Sin embargo, nosotros nunca estamos contentos con una colección de cuadros sin relación, por muy bien tomadas que estén las instantáneas. La descripción particularizada de la cultura de las tierras bajas de Escocia desde el 16 de enero de 1738 hasta el 7 de marzo de 1739, o de la sociedad del Middletown en la época de los Lynds, no satisfaría nuestros anhelos científicos, a menos que fuésemos unas "kodaks" intelectuales. No solamente queremos concebir lo único, sino que como hombres de ciencia ocupados en las ciencias sociales, queremos hacer también algunas generalizaciones. (Bajo el nombre "social scientists" pueden incluirse todos aquellos hombres de ciencia que conciben su función en alguna de las ramas que comprende alguna

de las generalizaciones de la ciencia social, como por ejemplo algunos historiadores heterodoxos, (1), la mayor parte de los antropólogos, los economistas, los que se ocupan de las ciencias políticas, los psico-sociológicos, así como también todos los sociólogos en general). Si la sociología en particular, significa algo, es cuando menos la habilidad o el arte para poder decir si la sociedad de que se trata es como otras sociedades o si difiere de ellas.

Hay mucho más en todo esto de lo que aparece a primera vista. Por ejemplo, aun aquellos antropólogos culturales, que siguiendo la moda actual han cambiado su lealtad para con Morgan por la de Lowie, y que por lo mismo, tratan de justificar su existencia hablando de diferencias interculturales en vez de similaridades, queriendo probar con ello que la comparación es imposible y viéndose, por lo tanto, obligados a cerrar los ojos. Si no lo hicieran, se verían obligados a reconocer que nadie puede decir en qué se diferencia una sociedad de otra, a menos que haya cierto parecido, aunque vago, y que se presente, o se presuma tácitamente. O dicho en otras palabras, la anticomparación es imposible, porque las aseveraciones de diferencias implican inevitablemente la comparación, y dos entidades enteramente distintas no pueden ser comparadas. Los especialistas en diferencias culturales, que sostienen que no se pueden hacer comparaciones interculturales están muy ocupados, por tanto, en crear la rama que ellos cultivan. Después de todo, muy pocos antropólogos culturales que pertenezcan a esta escuela, toman en serio su juramento de lealtad anti-comparativa; el tipo riguroso de particularistas está mejor y más legítimamente representada en otras partes.

Así por ejemplo, el historiador monográfico y ortodoxo nos jura de acuerdo con el aforismo de Ranke, que su tarea es la de representar el pasado, "wie es eigentlich gewesen" —"como real y peculiarmente fué"—. (2)

(1) No nos referimos aquí a "la nueva historia" porque ésta, dizque innovación, es un revoltijo metodológico. Con un poquito de psiquiatría barata, un poco de marxismo vulgar, otro poco de socialismo sucio con la arrogancia del libre pensamiento, y todas estas cosas conviviendo en una pequeña y chistosa casita. Yo me refiero a los investigadores serios como Toynbee, Alfred Weber, Xenopol, y otros que se interesan en aquellos "hechos que se repiten" más que en los "hechos que se suceden".

(2) *Eigentlich* ha sido traducido por "real y peculiar porque no hay otra expresión más adecuada. Si Ranke hubiera dicho simplemente *wirklich*, entonces "real" hubiera sido suficiente, pero *eigentlich* es otra cosa. *Eigen* quiere decir "propio"; *eigentlich* quiere decir "original" o "peculiar"; *Eigentum* quiere decir "propiedad" o "atributo", como en la obra de Max Stirner "*Des Einzigen und Sein Eigentum*" generalmente traducido por "The Ego and His Own", (El Ego y lo Suyo). *Eigentlich* tiene por lo tanto

El está firmemente convencido, que los materiales que está analizando en este momento, son precisamente estos mismos materiales y no otra cosa. Sostiene que la historia no se repite a sí misma, si la historia es la descripción de las cosas y de los hechos en sí mismos. Dicho más técnicamente, el historiador sostiene correctamente que él es un especialista en ideografía, y en la descripción del original. Y como decían los despreciados y poco comprendidos escolásticos, el historiador trata con los hechos en sí mismos, con el orden de sucesión de los asuntos humanos, y no con ningún otro aspecto. Para los que se ocupan de las ciencias sociales y que carecen de prejuicios, la función fundamental y necesaria del historiador ideográfico, es la de poner en claro los hechos. Hasta cuando simplemente sospeche el menosprecio o los alegatos de las tendencias de generalización, muchos historiadores monográficos se levantan a defender enérgicamente su función particularista de narradores de "cómo real y peculiarmente fué" y de expositores de las configuraciones específicas de los hombres y sus hechos. Esta pronta y vigorosa defensa está ciertamente garantizada cuando el menosprecio y los alegatos mencionados son verdaderos, aunque muchos historiadores están en el error de que la indispensabilidad de su labor en las escuelas, no ha sido completamente reconocida. Bajo el peso de este error, y en el acaloramiento del conflicto, el combatido historiador llega con frecuencia hasta el extremo de afirmar que sólomente lo original y particular debe ser estudiado por las ciencias sociales. Su legítima repudiación para la generalización en su propia y definida labor lo lleva a afirmar que no se deben hacer generalizaciones en lo que se refiere a la conducta humana, en una palabra, que no puede haber ciencia social. El dice, en efecto, (yo conozco a Jock Elliot íntimamente) "en todo el mundo no hay otro igual a mí, y en consecuencia, usted no puede decir nada acerca de un tipo de los escoceses de la tierra baja. La historia del sur de Tay y del norte de Tweed no es sino una colección de biografías individuales, y así deberá ser siempre".

Esta opinión es ciertamente bastante radical, pero ya veremos que hasta el más ortodoxo y monográfico historiador, se ve con frecuencia constreñido a estudiar unidades más grandes que las individuales. Y tiene que seleccionar muchas veces algunos "grandes hombres" o "sucesos culminantes", como representativos de una cultura y de un período determinado, y estudiar-

una connotación de "peculiar" o "real" y su significación más clara es la de "real y peculiar".

los a fondo, y también se ve forzado a emplear términos generales como cuando habla de: el papado medioeval, el calvinismo, los whigs, los jacobinos, la organización del clan del Highland, el sistema nacional del Estado y tantos otros. Pero a pesar de esto, comparado con su opositor el sociólogo, el historiador sigue siendo extremadamente particularista.

Por otra parte el sociólogo, se queda tan absorto en el bosque, que no puede ver los árboles. Y no podría decirnos si está tratando con un bosque de pinos, de abetos o de otra clase; él no ve sino el bosque. Esto no constituye de ninguna manera una ventaja, pues muchas veces, sabiendo que en determinado territorio hay un bosque, vale la pena, desde el punto de vista científico, saber de qué clase de bosque se trata. El descuido de los elementos constitutivos que en el caso del bosque son la clase de árboles, nos imposibilita para poder predecir lo que le pasaría a ese bosque en el caso de una invasión, y cualquier consecuencia ecológica similar. Así también sucede con la vida social; cuando analizamos el hecho que nos da el conocimiento de la distribución de la población en la Escocia rural, únicamente en términos de su escasa y relativa densidad, este conocimiento aislado nos ayuda bien poco para poder predecir los éxitos y fracasos, no solamente desde el punto de vista de las cosechas, sino también del de la subsistencia, de la adaptabilidad de las familias y de la supervivencia. El descuido de las diferencias típicas entre los escoceses de la frontera, los de la altiplanicie, los del bajiplano y los isleños, priva al observador cuyo auxiliar principal es por así decirlo el telescopio, de casi todo vestigio de poder de predicción. En otras palabras, el conocimiento general del sociólogo es a veces tan excesivamente general, que virtualmente carece de valor para predecir lo que pueda ocurrir en determinadas situaciones típicas, dentro de un futuro previsible.

III

Guarda la Naturaleza para el Investigador
 Una libre y tranquila Contemplación,
 Que la Agrimensura siga sus Huellas
 Con cuidado y con confianza.
 Pueden por cierto en una sola criatura
 Reunirse las dos cosas,
 Pero que sean dos profesiones,
 Eso no es compatible.

Goethe.

Tanto directamente como por implicación, hemos usado la palabra "predecir". Esto nos da un norte para una definición de la ciencia, o de la actividad científica, que probablemente nos permitirá juntar estas consideraciones relativas a lo particular y a lo general, de una manera más significativa. Para los fines que tenemos a la vista, nos vamos a permitir definir la ciencia como *la exposición sistemática de la probabilidad virtual o real (3) de la repetición de los fenómenos, que para el propósito perseguido, son considerados como idénticos*. Sin intentar definir la sociología en este capítulo, podemos decir que esta definición puede aplicarse a cualquier ciencia social de generalizaciones bastante buena para las necesidades del presente, con sólo insertar la palabra "sociales" inmediatamente después de la palabra "fenómenos". Y cuando se necesite un mayor grado de precisión es de recomendarse que se inserte la palabra "estadística", después de la palabra "probabilidad". La frase quedaría entonces como "la probabilidad (4) estadística virtual o real de la repetición de los fenómenos sociales, que, para el propósito perseguido, son considerados como idénticos".

Analicemos ahora las diversas partes de esta definición, porque ellas encierran el problema de lo general y de lo particular.

Se ha dicho en efecto, que el hombre de ciencia no está interesado en lo "único" como tal. Conociendo bien a Jock Elliot, y sabiendo que no ha de cambiar de ideas, debo responderle de acuerdo con su bien definida personalidad. Al responderle emocional e intelectualmente, los elementos de la alabanza y de la crítica estarán implicados inevitablemente. Al hombre de ciencia, en este caso Jock Elliot en su "esencia fundamental", no necesitamos conocerlo de otra manera ni mucho menos juzgarlo desde el punto de vista

(3) Si no fuera por el hecho de que el contraste entre los términos "virtual" y "real" es útil cuando se discute la cuestión de la experimentación en las siguientes secciones, usaríamos la palabra "condicional" en vez de "virtual" y "real".

(4) Parece prudente hacer hincapié en que "probabilidad estadística" significa justamente eso y no "un grado de crédito". El especialista en seguros de vida usa el término "probabilidad" en el mismo sentido que nosotros cuando dice: "Hay mayor probabilidad de que un hombre de 30 años llegue a los 40 de edad, que de que llegue a los 50". Contrastando con este uso tenemos exposiciones históricas como: "Existe mayor probabilidad (es decir plausibilidad) de que César haya visitado el sitio de la actual ciudad de Londres, que de que hubiera visitado el sitio de la presente ciudad de Edimburgo". En este último caso la palabra ha sido usada por el historiador indicando un grado de crédito. Esta creencia está basada en las informaciones acerca de los viajes de César.

moral. Será suficiente con colocarlo en determinado lugar de una distribución estadística, de acuerdo con su altura y con su peso. O bien, nos lo podemos representar simplemente como un buen espécimen de *Homo europæus*. Y todavía más, Jock Elliot podrá tener una dentadura tan perfecta que pudiera ser objeto de un asombroso estudio. Hay muchas cosas acerca de él, en las que el hombre de ciencia, particularmente el especialista en mayor o menor grado, pudiera estar profesionalmente interesado, no porque estas características identifiquen a Jock Elliot y lo distingan de otras personas. Su "personalidad" no es materia para asuntos científicos.

Ahora bien, debemos hacer aquí una advertencia. El interés por lo "único" es por sí mismo bien interesante. No intentamos derogar semejante interés al rehusar aplicar la clasificación científica. La vida, tal como la vivimos, asume finalmente significación, únicamente como un conjunto de inefables e indecibles relaciones con otras personas que viven todavía o que vivieron en un pasado que puede ser más real que el presente. Debemos cuidarnos, sin embargo, por muy sabedores que seamos de estas cosas, de entregarnos a ellas, pues no justificarían una actividad científica especializada. El hombre de ciencia necesariamente tiene que estudiar lo general y no lo "único".

Tomemos por ejemplo un objeto cualquiera de los que se producen en cantidad por los métodos de la producción en masa, digamos una silla de las usadas en Grand Rapids. Persiguiendo el ideal de la completa descripción de la "único", sería hasta legítimo incluir un tratado de la estructura del cosmos. Una descripción completa implicaría precisamente eso. Para empezar, el observador tendría que describir la madera, su cultivo, el suelo y el clima donde se produce, sus características celulares básicas, y de allí pasar a la estructura atómica de sus elementos. Siguiendo este camino, para describir completamente cada elemento, se tendría que recurrir al lugar que ocupa dentro de la familia de los elementos y llegaríamos al sistema solar atómico y sub-atómico, y aún no habríamos llegado al fin. Al analizar las extravagancias de los electrones, protones, y demás "ones", se presentaría el problema de la teoría del quantum y la de la naturaleza de la luz, y habríamos llegado nada menos que a las fronteras del Universo, "donde moran las tres hermanas grises que solamente disponen de un solo ojo y de un solo diente".

De aquí regresaríamos a Grand Rapids. Numerosísimas ramas del conocimiento estarían relacionadas con cada paso de la fantástica e imposible

tarea de una completa descripción. Por ejemplo, no habría ninguna razón de peso para no incluir en la descripción, si queremos alcanzar el fin de “todos los factores” que intervienen desde lejos, las biografías de la multitud de trabajadores que fueron ocupados en la construcción de la silla. La genealogía es también un estudio atractivo; ¿por qué no remontarnos hasta Carlo Magno, o cuando menos hasta donde alcanzan los récords del Colegio de los Heraldos? Una descripción completa, sin limitación, de cómo “real y peculiarmente fué” nos llevaría hasta la cuestión de cómo vino a cuento la silla, y por qué el que la describe hizo conocimiento con ella en determinado lugar y tiempo, y no en otros. ¡Qué cantidad de interesantes detalles para el hombre que abomina de las “limitaciones preconcebidas” en el campo de su investigación! Él nos dirá que se ocupa simplemente de todos los factores y los deja hablar por sí mismos. Haciendo a un lado el sarcasmo, todo esto es muy claro en el reino de lo “único” y también está muy claro que muy pocas, si es que alguna de las descripciones sin limitación de cómo “original y peculiarmente fué”, es de interés científico.

Es obvio también, que ciertos aspectos de la famosa silla pueden ser aislados y estudiados desde un punto de vista específicamente científico. Refiriéndonos ahora a la definición de la actividad científica que dimos antes: para el *propósito perseguido* hay ciertas cosas acerca de esta silla que pueden considerarse como idénticas con los aspectos de otras sillas. No son precisamente los mismos, y nunca lo serán, pero para *el propósito perseguido*, el hombre de ciencia puede considerar la forma de la silla número 2,002 como la misma de todas las sillas de la serie 2000. Un examen minucioso nos demostrará que la forma exterior de la silla está muy lejos de ser la misma en cada caso, y que determinadas diferencias entre silla y silla estarán invariablemente presentes. Sin embargo, para *el propósito perseguido*, si éste es de tipo suficientemente general, pudieramos decir sin temor de equivocarnos, que la silla número 2,002 es la misma que la número 2003, aunque en última instancia ni es ni puede ser.

Muchas personas concederán estas condiciones a los objetos inanimados, pero tendrán sus reservas mentales, cuando se trata del estudio de la conducta humana. Debemos aceptar que algunas de estas reservas tienen su razón de ser; el descuido del “sentido subjetivo” al perseguir analogías caprichosas que comparan las sociedades con los sistemas solares, los organismos y los conglomerados de átomos, han merecido con frecuencia la atención de los

sociólogos de la escuela naturalista. Pero hay sociólogos de sociólogos, y en las investigaciones de muchos de los más penetrantes y sobrios trabajadores (cuyo número va hoy felizmente en aumento), no se ignora el verdadero aspecto de la conducta social. Ellos estarían de acuerdo en que ciertos aspectos de la significativa conducta de Jock Elliot pueden ser aislados para su estudio, y que para el propósito perseguido es posible decir que lo que está haciendo Jock Elliot en este momento es lo mismo que lo que está haciendo Abie Roseblum simultáneamente, estando muy lejos del primero, o lo estuvo haciendo hace dos semanas o dos años, o hace dos siglos bajo ciertas circunstancias típicas. Cuando el historiador ideográfico nos dice: "todo ser humano es único", y las situaciones sociales en que se desarrolla dicho ser son también únicas y la historia nunca se repite a sí misma en un sentido final y determinado", el sociólogo moderno puede replicar, "estoy enteramente de acuerdo. Ciertamente, la historia no se repite a sí misma. Y sin embargo, para ciertos propósitos, que no son los del historiador ideográfico, se puede decir fundadamente que ciertos fenómenos pueden relacionarse con otros fenómenos determinados. Permítasenos representar a cada uno el papel de Cándido, cada uno en su jardín y cada uno a su manera".

El dilema de lo particular y de lo general, depende del propósito que se persigue. ¿Qué propósito perseguimos? Si usted quiere apreciar las características esenciales de la cultura de los escoceses de la frontera, pongamos por caso, se impregna usted de su folklore, de su literatura, de su poesía, de su arte, y muchas otras cosas de esa cultura. Al hacerlo así usted adquiere cierta clase de sensibilidad y de conocimiento, que lo capacita para comunicarle a otros menos sensitivos o menos eruditos, algunas nociones de lo que significa nacer y educarse en aquel "discutible país", al norte de los Cheviots, y el nacer mirando "las tres cumbres bajo un cielo azafranado y púrpura". No hay necesidad de justificar esta inmersión y absorción de lo particular; lo único que se puede objetar al historiador ideográfico son sus suposiciones algunas veces contradictorias, y especialmente sus inducciones biográficas, de que nosotros no podemos estudiar sino lo "único". A semejante reto la respuesta debe ser igualmente directa: "nosotros como sociólogos podemos hacer generalizaciones, y si se nos permite, *vamos a construir lo general*. Usted como historiador ideográfico se quiere saturar del folklore del pueblo escocés y comunicarle a otros las impresiones obtenidas de esta manera; en cambio, nosotros queremos capacitarnos para la predicción por medio de las normas que nos da la tipología constructiva".

Las posibilidades de predicción son en muchos respectos limitadas, y la crítica de la generalización científica en la sociología plantea ahora el problema de si el objeto de la misma deberá ser o no la predicción de la recurrencia del fenómeno social. El propósito perseguido debe de aparejarse con el problema de la predicción de lo que pueda suceder en determinadas circunstancias. Hay muchos otros propósitos válidos, y no hay ninguna necesidad de exaltar indebidamente el papel del hombre de ciencia. Este último no es sino uno de tantos, y bien pobre en lo que se refiere a los recursos científicos de que dispone su personalidad. Al afirmar, por lo tanto, que el propósito de la predicción es el criterio específico de la actividad científica, no quiero decir con ello que ser un hombre de ciencia sea algo mejor que ser, verbigracia, un poeta, un historiador ideográfico o algún otro admirador de lo "único". ¿Debemos escoger entre Weber o Ranke? ¿Entre Adam Smith o Walter Scott? ¿Entre Darwin o Shakespeare?

IV

¡Pobre diablo empírico! ¡No reconoces ni siquiera la tontera en tí mismo! Eres *a priori* tan tonto...

Goethe.

Hemos dicho ya lo suficiente acerca del propósito. La parte siguiente de la definición de la actividad científica a la que debemos de prestar atención es la que se refiere a la recurrencia. Recordaremos que usamos la frase de "la predicción de la recurrencia virtual o real del fenómeno social". ¿Por qué necesitamos hablar de "virtual o real"? Debido a que muchas de las recurrencias que estudia el sociólogo son solamente virtuales; ciertos tipos de conducta social se repiten únicamente en determinadas condiciones, y éstas últimas es imposible reproducirlas a voluntad. Las potencialidades de la conducta estarán latentes, pero nunca podrán llegar a ser reales. Si pudiéramos realizarlas a medida de nuestro deseo, podríamos entonces hacer experimentos sociológicos y de ninguna manera antes.

A pesar de las frases altisonantes de los boletines universitarios acerca de "Iowa rural" de Harlem de Nueva York o de Chicago, como "laboratorios sociológicos", muchos sociólogos saben perfectamente que no se puede experimentar, que el sociólogo no es un hombre de laboratorio, y que en opinión de jueces muy competentes, nunca lo será. No existe una paz verdadera, ni aun en los estados totalitarios, para poder hacer experimentos

con los seres humanos. Cuando vemos tratados como el de Murphy de *Psicología Social Experimental*, encontramos muchos análisis llamados “experimentales” que ni remotamente tienen algo del control experimental. El poder manipular a las personas y a las situaciones sociales a la medida del deseo y por el tiempo que sea necesario, es probablemente un desiderátum, pero ciertamente no lo es en posesión de cualquier sociólogo. Ningún profesional de la ciencia genuina experimental, prestaría la menor atención a la manera vaga e indefinida y fortuita de cómo los psico-sociólogos y los experimentadores sociológicos llevan a cabo su trabajo. No tienen ellos la culpa de las condiciones que hacen imposible el control actual; pero sí son culpables por la invitación directa que ofrecen a la crítica cuando hablan de sus “experimentos”.

Si debemos comparar a la sociología con otras ciencias (el “debemos” es dudoso), una de las analogías que preferiríamos entre las ciencias experimentales, sería la que nos ofrece la geología. El geólogo es indudablemente un hombre de ciencia. Él intenta predecir dónde se encuentran los depósitos de minerales, los depósitos de petróleo, y cuándo pueden ocurrir temblores como resultado de las condiciones del subsuelo. El propósito es la predicción, y no hay ningún experimento en el verdadero sentido de la palabra. El geólogo se enfrenta con el estudio de una serie de estratos o de capas colocadas en el suelo, de las que tiene que hacer inferencias. Análogamente, el sociólogo se encuentra con una estructura socio-cultural en la que los negros, polacos, mexicanos, italianos y una multitud de otras gentes se hallan amontonadas indistintamente, sin ningún plan preconcebido de interrelación. Nos enfrentamos por lo tanto con depósitos socio-culturales, muy parecidos a los depósitos que tiene que estudiar el geólogo.

Una analogía que nos da más luz en el asunto la presenta el lenguaje mismo, que es un fenómeno socio-cultural a la vez que fisiológico. El filólogo no puede hacer experimentos con la estructura gramatical del griego; él simplemente sabe, por ejemplo, que esta lengua tiene una voz intermedia y un número binario de sonidos, y que aspira la “s” inicial. Representa un estrato depositado hace muchísimos años en la corteza de las lenguas indo-europeas. Aquí tampoco puede haber experimentos. En Europa se encuentra el griego encajado en Hungría y en Finlandia, y para estudiar su influencia en el lenguaje húngaro-finlandés tiene uno que ir a la biblioteca en vez de ir al laboratorio fonético. El significado de las palabras como símbolos no se puede determinar de una manera adecuada, apartándose de sus interrelaciones con las otras palabras, y del manejo de las mismas; es evidente, que los

aspectos estructurales de una lengua y de la sociedad que la habla, deben ser tomados en consideración. Aquí tampoco se pueden hacer experimentos, pero sí puede haber ciencia. La ley de Grimm acerca de los cambios de consonancia en las lenguas indo-europeas es esencialmente de predicción, y sus predicciones han sido ampliamente comprobadas.

Mucho de la moda de los “experimentos” sociológicos se explica también en términos de moda. La ciencia natural más popular del momento nos da el modelo: en una generación es la mecánica sideral; en otra generación, es la biología; en otra, la física de la relatividad. El sociólogo extraviado que quiere construir su ciencia de acuerdo con las normas de otra disciplina científica, es como los modernos tomistas que suponen que todos los fenómenos son necesariamente dóciles a la interpretación de los dictados de la “razón pura”. “La ortodoxia es mi credo, la heterodoxia es el vuestro”. Los métodos especulativos esencialmente apriorísticos para ensayar el mosaico kaleidoscópico llamado mundo empírico, son del todo infructuosos. Haremos esta afirmación en términos contemporáneos apropiados: no existe ninguna garantía para presumir por adelantado que todos los datos, hasta los de las ciencias naturales, se puedan adaptar sin excepción, a la formulación cuantitativa. Tomemos por ejemplo, la ciencia biológica de la citología, en que se describe, se analiza, y se predice, pero no se han podido llevar a cabo afirmaciones satisfactorias de orden cuantitativo. Hay muchos fenómenos que no se adaptan a las fórmulas. La predicción citológica podrá adaptarse eventualmente a términos cuantitativos, pero colocarla prematuramente dentro de las disciplinas cuantitativas de una manera esencialmente apriorística, constituye la especulación objeto de nuestra crítica. Toda ciencia debe partir de los datos con que cuenta, y de la interacción de los procesos mentales del hombre de ciencia. A datos diferentes, ciencia distinta.

El sociólogo trata de predecir la recurrencia real o virtual. La comprobación de su trabajo en el poder de predicción, y no en su conformidad con un patrón ortodoxo. Juzgando desde este punto de vista, gran parte del esfuerzo sociológico de la actualidad se pierde, pues se desvía del punto de vista de la predicción. Por ejemplo: el servicio genuinamente científico, que presta un escritor de segunda clase, al darnos definiciones y conceptos y después apoyarlos en términos algebraicos. Se logra con ello una confusión enorme, y además, cualquiera utilidad de predicción que pudiera haber, es eliminada. Mejor que la fe, en esta transubstanciación ritual, porque se presta más al examen que un acto de fe, sería la franca admisión en la creencia del milagro de las masas. Podría tener mucha gracia hacer diagramas pseudo-

científicos muy elaborados, y mapas de la estructura social de una pequeña ciudad, pero si se emplean tres meses en hacer el trabajo, y otras tres semanas en interpretar el bonito dibujo, cuando en tres horas de plática con el barbero de la localidad y con algunos de sus clientes, podemos obtener una descripción verbal más útil para los propósitos de la predicción, ¿no sería más provechoso y más divertido, emplear el tiempo extra en jugar al ajedrez? No es necesaria la actividad científica para obtener por medios muy laboriosos, lo que cualquier observador bien informado puede saber y servirle para el pronóstico. No solamente la forma de investigación, también el propósito que deberá servir de base para la predicción de la recurrencia virtual o real de los fenómenos, es lo que determina el carácter científico.

V

¿Es la verdad un fruto, al cual únicamente se le quita la cáscara? Es imposible obtener lo que en él no se haya puesto .

Goethe.

El sociólogo no dispone sino de datos que no son susceptibles de manipulación experimental, por estratos o depósitos producto del tiempo, análogos a los que ocupan la atención del geólogo o del gramático comparativo; por lo tanto, el único recurso de que dispone es el de construir tipos de conducta social, de organización social y de personalidad. Esta afirmación es muy extensa e implica una posición epistemológica en cuyo análisis no tenemos oportunidad de ocuparnos. Dejamos por lo tanto en pie nuestra afirmación, simplemente como parte esencial del estudio abreviado.

Hasta el historiador ideográfico que se ocupa de lo "único", y que trata de hacer descripciones completas, se ve obligado a usar las construcciones. Y así vemos que se refiere al papado medioeval, al calvinismo, o al sistema nacional del Estado. Todos estos son tipos contruidos, ninguno de ellos se ajusta exactamente a un ejemplo histórico específico. Desgraciadamente, la mayor parte de los tipos contruidos por los historiadores son inconscientes. Despreciando estos últimos el "esquematismo" y las "definiciones rígidas" toman únicamente las nociones generales que encuentran y, como los periodistas, acumulan toda clase de hechos, y los acomodan en el cesto ya preparado. En el proceso, los términos del lenguaje común con

que empezaron, van adquiriendo lentamente significaciones alteradas; se construyen tipos nuevos... sin seguir un plan determinado, sin completo conocimiento... y en ello está el error.

Los tipos del historiador se deberían llamar "tipos localizados", en contraste con los empleados por el sociólogo, que son "no localizados". Ningún tipo socio-cultural carece del todo del "tiempo" o del "espacio", como los tipos con que opera el geólogo; siempre hay referencias cronológicas y locales. No obstante esto, es posible hablar de "tipos no localizados"; porque aquí los elementos de la cronología y de la localidad no están en el primer plano, como en el caso de los "tipos localizados".

Usando estos tipos algunos historiadores formulan conscientemente sus principios con la descripción de lo "único". El "único" absoluto está naturalmente bajo su dominio o, cuando menos, lo pueden comunicar; pero, como ya hemos visto, la descripción completa es un imposible. Sin embargo, es evidente que el objetivo del historiador es el polo opuesto del fin perseguido por el sociólogo; en el primero es lo particular y en el segundo lo general, por eso los "tipos localizados" corresponden al primero y los "no localizados" al segundo.

Con frecuencia he afirmado que los esfuerzos del sociólogo deben encaminarse hacia la predicción. Para decirlo con más exactitud, el sociólogo desea poder decir, "denme tales y cuales circunstancias, y las consecuencias serán las siguientes". No estará en condiciones de crear o producir las circunstancias, que con frecuencia son producto de accidentes. No obstante, quiere tener los conocimientos suficientes para que en una configuración dada de un fenómeno no revolucionario, digamos que se aproxima a determinado tipo, ciertas consecuencias serán las que tengan mayor probabilidad de ocurrir. Las revoluciones difieren manifiestamente. La revolución inglesa en la que perdió su cabeza el Rey Carlos I, no es seguramente la misma que la revolución francesa en que perdió la suya Luis XVI. A su vez, la revolución francesa difiere de la revolución americana que la precedió, aunque algunos de los ímpetus revolucionarios derivaron indudablemente del ejemplo americano. También, la revolución alemana de 1918 fué diferente en muchos aspectos de la revolución bolchevique de 1917. Cada una de ellas representa una configuración de acontecimientos que nunca se repetirán con exactitud. El único material de que dispone el sociólogo en estos casos, usando nuestra analogía geológica nuevamente, son los acontecimientos o temblores, con los acomodamientos y alteraciones, que hacen que los temblores se parezcan. Cuan-

do él observa ciertos tipos de cuarteaduras o de pliegues de la actividad volcánica, puede decir, entonces, "en tales o cuales circunstancias, las consecuencias serán tales o cuales".

Después de este preliminar, y de haber formado estas hipótesis provisionales, el sociólogo procede a examinar tantas revoluciones como le sea posible, en un esfuerzo para construir una serie de tipos de personalidades revolucionarias, de procesos, y de estructuras. Estos tipos constituyen su herramienta, ninguno de ellos se encontrará nunca concretamente ejemplificado. La razón de por qué uno de estos tipos no pueden tomar una "naturaleza" externa, se debe sencillamente a que han sido formados en la mente del investigador. Tampoco corresponde exactamente a un aspecto único de la revolución francesa, y si correspondiera, perdería su valor comparativo al examinarse la revolución inglesa. El tipo se construye sobre lineamientos suficientemente generales, y constituye simplemente un instrumento. De aquí, que cuando el sociólogo metodológico y sofisticado nos habla de un tipo de revolución, sus oyentes pueden estar seguros, de que nunca corresponderá exactamente a un caso empírico, ni a ninguna revolución "real". (5)

Es probablemente permitido comparar el tipo construido con la imagen del "tipo puro" airedale o percherón, en el caso del conocedor de perros y de caballos, y que lleva en su mente como base para su sistema "objetivo". El podrá no encontrar nunca un "tipo puro" de percherón airedale, pero habrá seguramente visto muchas aproximaciones de su tipo "ideal". Dicho tipo ha sido construido naturalmente sobre la base de numerosas observaciones. Observando airedales del tipo deseado, de cabeza rectangular, con piernas delanteras derechas, y las piernas traseras en diagonal, con el largo de la cola requerido,

(5) Dado que la antítesis "real-ideal" tiene un valor cualquiera, puede decirse que el tipo construido es un tipo ideal. Prefiero evitar en lo posible el empleo del término "ideal", porque en la mente de algunos sociólogos evoca inmediatamente las nociones del idealismo berkeliano, o de la perfección inaplicable que debe de excluirse de la discusión. En el artículo presente, nos es posible decir que el tipo construido es un tipo "ideal", significando con ello que no corresponde exactamente a ningún caso empírico. Los "casos clásicos" de los médicos son "ideales" en este mismo sentido. Los procesos revolucionarios típicos, construidos hipotéticamente por el investigador son también "ideales". Se construyen sobre la base de numerosas observaciones de muchas revoluciones empíricas, y no corresponden con exactitud a un caso real, y cuando corresponden es porque el tipo construido es demasiado particular, o lo que es lo mismo, no es suficientemente general. Esto propiamente puede ser objeto de otro artículo, demasiado extenso para presentarlo en éste, ya que trata del problema de la "posibilidad objetiva".

con el pelo rizado de determinado color y lustre, y con esa cualidad fugaz llamada "espíritu" o "vitalidad" ningún airedale tiene todos estos rasgos tan marcados para poder constituir el tipo. El conocedor en la materia, combina todas estas características y muchas más, para construir su tipo "ideal" que le sirve de modelo para juzgar. Lo mismo hace el conocedor de caballos. Nuestro percherón podrá tener muchos de los rasgos deseados, pero la configuración del tipo "ideal" no corresponderá nunca a un caballo cualquiera de los llamados dobbin. (6).

Tipos contruídos como éstos, forman la herramienta con la que tenemos que trabajar. La experimentación de laboratorio, como acabamos de ver, está cuando menos, sumamente limitada en sus posibilidades. En muchos, si no es que en todos los casos, la "experimentación deberá ser *mental*". "El proceso empieza con un problema vagamente definido, el construir la hipótesis, seleccionar las observaciones, construir eventualmente un tipo o una serie de ellos, que ayuden en las investigaciones futuras. (Nótese la distinción implícita entre "hipótesis" y "tipo", pues se confunden con demasiada frecuencia). La construcción podrá ser de un tipo de organización social, un tipo de personalidad, u otro tipo por el estilo. Por estar implícito, aunque no directamente, podemos hacer la afirmación de: "bajo tales y cuales circunstancias, este tipo probablemente se conducirá de tal o cual manera". Después el investigador buscará los casos con los que podrá hacer comparaciones, en su tentativa de generalización.

Ejemplo: La existencia del antisemitismo contemporáneo, puede establecer el siguiente problema vagamente definido: ¿Cuáles son los orígenes de los rasgos de los judíos, que motivan la objeción? La hipótesis preliminar sería la de que un número de rasgos considerados ordinariamente como específicos de la raza judía, no son el resultado de una transmisión biológica, sino la herencia socio-cultural peculiar. Si el investigador se dirige al pasado en busca de datos, tendrá que fijar su atención en las relaciones con los fenicios y otros mercaderes, y también con las "caravanas" de los pueblos nómadas. Después, seguramente, concentrará su atención en las características de los judíos antes y después de la diáspora; los ghettos estuvieron colocados propiciamente para el desarrollo del comercio con otros países. Tendrá también, que enfocar su lente hacia la ética dual que separa a los

(6) Nórdicos, alpinos, mediterráneos y demás clasificaciones raciales son construcciones típicas. Ammon, por ejemplo, examinó miles de rhinelands alemanes, y nunca vió a un "alpino", aunque encontró muchas aproximaciones cercanas de este tipo.

miembros del grupo interior de los del grupo exterior; por una parte, el "pueblo escogido" y los sucios gentiles, por la otra. (Podríamos mencionar otros rasgos, pero con los que acabamos de exponer nos basta para indicar el procedimiento). Buscando fenómenos parecidos en las áreas cercanas, nuestro investigador podrá descubrir que los armenios son muy similares a los judíos. Son también un pueblo de comerciantes, con una larga historia cultural y de relaciones con otros mercaderes. Fueron agentes de negocios durante mucho tiempo, viviendo en reclusión parecida a la de los ghettos cuando estuvieron sometidos a los árabes y a los turcos. También estaban divididos en clases, el grupo interior y el exterior. Tenemos, por lo tanto, dos casos paralelos, por lo que vale la pena construir un tipo, de "Pueblo de comerciantes". Usando al judío como punto de partida, y considerando ciertos rasgos como el origen de la "causalidad adecuada" (7) de la conducta característica. Los rasgos seleccionados parecen cuando menos ser parcialmente apropiados para la conducta de los armenios, y, por esto, hemos construido con ellos un patrón que promete servirnos en otras aproximaciones empíricas. Provisto de este patrón, el investigador encuentra que los parsis de la costa occidental de la India, quedan comprendidos dentro de él. Son también comerciantes, desempeñando el papel de agentes de negocios. Tienen la misma ideología que divide su mundo social en dos partes: los adoradores del fuego, que usan un complicado ritual de magia, y que son los continuadores de la religión de Zoroastro; y los sucios hindúes que viven en una gran ignorancia, son vistos con desprecio por los primeros y explotados con frecuencia. Continuando sus observaciones, nuestro investigador encuentra también que los comerciantes chinos de las Indias Orientales Holandesas, representan una aproximación del tipo construido. Vagando por el interior del Egipto, nuestro investigador descubre otro pueblo de comerciantes, con muchos de los rasgos peculiares de los judíos. Y son nada menos que los griegos que emigraron al Egipto, fundaron el centro comercial de Naucratis en el siglo VII, anterior a la era cristiana, se esparcieron lentamente hacia el sur, comerciando de continuo, conservando la cultura griega a pesar de una asimilación superficial, y sintiéndose infinitamente superiores a los nativos. En los primeros tiempos, despreciaron la religión de Zoroastro de los egipcios, conservaron su antigua religión griega, pasando después al culto griego ortodoxo.

Estas aproximaciones son interesantes, pero todavía arrojan más luz los resultados del examen de ciertos rasgos de los escoceses del bajiplano y

(7) El problema de la "causalidad adecuada" es de gran importancia, la falta de espacio nos impide ocuparnos de él.

de la frontera, que se dedicaron al comercio desde la más remota antigüedad. Comerciaron esporádicamente con los romanos a lo largo de la muralla de Adrián. Se recordará que a lo largo de la muralla vivían pueblos alborotadores, libertinos y jaraneros, desde la ciudad de Ituna, en el occidente, hasta Segedunum en la fría costa oriental. Más tarde los escoceses del bajiplano, por ser los mejor situados, comerciaron con los "Lords" (lores) de las islas, con los habitantes de Ulster y hasta con los holandeses y los franceses. Al aparecer la Reforma se hicieron calvinistas; con Knox a la cabeza y los firmantes del pacto escocés de la reforma religiosa, sufrieron persecuciones. Separados de los católicos del norte y de los anglicanos del sur, los escoceses presbiterianos se consideraban como un pueblo elegido de Dios. Pero seguían comerciando con los réprobos. (8) Sagaces, astutos, racionalistas y ascetas en la verdadera acepción de la palabra, industriosos y hábiles cosmopolitas sin olvidar su tierra natal y conservando en todas partes, lo que Stevenson llamó "la característica mental escocesa", asombrosamente parecida a lo que se ha dado en llamar "mentalidad judía". Este tipo de "pueblo marginal de comerciantes", nos permite clasificar una considerable cantidad de datos, relativos a determinadas cualidades específicas. Los rasgos de que empezamos a hablar, parecen estar enlazados con otros: el alto grado de racionalidad, la separación objetiva del grupo del tronco a que pertenece, y el considerable internacionalismo económico, que no es aquel de *ubi bene ibi patria*, pero sí el que dice: "donde quiera que se encuentre mi bienestar económico, allí es mi patria". Todos estos rasgos están en cierto grado dentro de los límites del tipo judío, armenio, parsi, chino, griego y escocés. Las configuraciones de donde han sido extraídos no se pueden producir en el laboratorio. Son como los depósitos geológicos, que provienen de sedimentaciones y de los movimientos de acomodación de los estratos terrestres. Hablando en sentido figurado: son estructuras socio-culturales formadas por la lenta acumulación de los acontecimientos históricos y de las costumbres, por los cambios rápidos y catastróficos de las guerras, las migraciones y la sistematización racional de valores esencialmente irracionales, etc. Quiérase que no, el hombre que se dedica a las ciencias sociales, tiene que trabajar con lo existente. En vez de planear investigaciones, en términos virtuales de un ideal inasequible, como el experimento de laboratorio, tiene que aceptar los datos tal como son, y adaptar sus métodos a las modalidades que presentan. En muchos casos podrá eventualmente pronosticar lo que tal vez suceda, cuando ciertos rasgos típicos se relacionan típicamente los unos con los otros.

(8) Ningún calvinista consciente defiende una ética dual.

Entonces habrá dado un paso indispensable para la realización de su propósito, que consiste en la predicción de la recurrencia virtual o real del fenómeno, que para el propósito perseguido es considerado como idéntico. El no dirá que el escocés sea un judío; dirá que la existencia de ciertas características de los escoceses pueden pronosticarse (cuando menos retrospectivamente) (9) mediante la construcción de un tipo que tiene al judío como punto de partida, y que para el propósito perseguido los rasgos de los escoceses pueden considerarse como idénticos a los rasgos de los judíos. Jock Elliot y Abie Rosembaum, aunque "separados por un abismo" en muchos aspectos, sin embargo, se aproximan el uno al otro, cuando ciertas fases de su conducta encuadran dentro de los lineamientos del tipo construido, o sea, en este caso, "el pueblo marginal de comerciantes". (10)

La hipótesis inicial es que determinadas características consideradas a menudo como "biológicamente judías" son en realidad una derivación socio-cultural substanciada en cierta medida, y además el tipo construido nos ha revelado la propiedad de los rasgos escogidos. Para hacer una comprobación definitiva, es de recomendarse el perfeccionamiento de la hipótesis con la construcción de sub-tipos que se distinguen mejor entre las diversas clases de "pueblos marginales de comerciantes", y buscar la demostración estadística de la frecuencia empírica de la conducta característica. Cualquiera que sea el método escogido para comprobar la hipótesis, se deberá tener en

(9) La predicción es a veces retrospectiva, en lugar de ser para el futuro. En otras palabras, podemos comprobar o refutar nuestras hipótesis y tipos construidos investigando los récords del pasado. Supongamos que habiendo hecho una hipótesis y construido una serie de tipos revolucionarios basados en el estudio de diez revoluciones, comparamos con otras diez revoluciones desde 800 años A. C. hasta nuestros días. Así sabremos si nuestra hipótesis es válida. La comprobación o refutación del pronóstico puede venir de sucesos ocurridos. No estamos prediciendo el futuro; estamos pronosticando la recurrencia. De aquí el término de "predicción retrospectiva". De aquí también, la importancia de los datos históricos para el sociólogo. Los "estratos geológicos" de la historia toman el lugar del laboratorio.

(10) No pretendemos que este breve o ilustrativo cuadro del "pueblo marginal de comerciantes" resista el fuego de la crítica. Una extensa monografía hecha de acuerdo con los lineamientos de Sombart "La Quinta Esencia del Capitalismo" sería acreedora a las protestas de Elliot, quien no quiere ser llamado Rosembaum, o de éste último que no quiere ser tildado de Sergeniano. (¿Deberé acordarme de que mis antepasados por línea materna fueron escoceses?) Anticipándome a la crítica, debo decir que toda tipología del "pueblo marginal de comerciantes" deberá incluir necesariamente algunos sub-tipos.

cuenta que el tipo construido no es hipotético, y que carece de validez por sí mismo. Los hechos son cosas inquebrantables, y los tipos construidos deben sacarse de los hechos y continuamente referirse a ellos, si una especulación vacía de sentido no ha de reemplazar la sana generalización. La tipología constructiva no puede ofrecer ni ayuda ni consuelo al deseo y al capricho.

Este “pueblo marginal de comerciantes” constituye un tipo que dista mucho de los “no localizados” y es, por lo tanto, de carácter marcadamente sociológico, más que de carácter histórico. Vamos a considerar ahora otros tipos, que aunque fundamentalmente sociológicos, se acercan a la variedad de tipos con que operan a menudo los historiadores; los ejemplos se encuentran dentro de la era cristiana. Además de la determinación del elemento cronológico, estos tipos están limitados en el espacio; se han delineado como auxiliares en el análisis de la conducta religiosa del mundo occidental. (Algunas limitaciones espaciales se tienen que imponer debido a la diferencia de la base cultural de muchas de las creencias orientales). A pesar de las restricciones espaciales, debemos hacer notar que los tipos que se van a presentar son lo suficientemente generales, para que se consideren como sociológicos; los introducimos en este artículo, con el objeto de demostrar que lo particular y lo general es cuestión de *grados*. Si todo fuera absolutamente diferente, no podría haber análisis; y si todo fuera absolutamente idéntico tampoco podría haber análisis. Los tipos sociológicos son *relativamente* generales. La línea que separa lo *relativamente* general de lo *relativamente* particular, se puede determinar a la luz del propósito que se persigue. Dado que el propósito perseguido es el de la predicción, los tipos construidos deberán considerarse como relativamente generales y, por lo mismo, como sociológicos. Repetimos a continuación el texto de uno de los escritores, al hacer la construcción del tipo.

Con el objeto de tratar con propiedad el confuso fenómeno de las religiones occidentales, es necesario distinguir varias subvariedades de iglesias (en su sentido más estrecho); estas subvariedades son: (1) la iglesia; (2), la secta; (3), la denominación, y (4), la devoción o culto.

(1) La estructura social conocida por la iglesia, es un cuerpo predominantemente conservador, que no está en abierto conflicto con el aspecto secular de la vida social, y que pretende ser universal en sus designios. La frase de “sal de entre nosotros y sepárate” no tiene cabida ni lugar en la genuina ideología eclesiástica; “obligarlos a entrar” es lo que caracteriza su idea. La iglesia que ha alcanzado su completo desarrollo trata de amalgamarse con

el Estado y con las clases dominantes, y se esfuerza por ejercer control sobre las personas de la población. Todos *nacen dentro* de la iglesia; no necesitan reunírsele. Tiene, por lo tanto, una estructura social análoga, aunque lejana, a la nación o al Estado, y en ningún sentido es electiva. El ser miembro de una iglesia es una consecuencia necesaria al nacimiento en el seno de una familia, de un pueblo, o de una estructura similar, ningún requerimiento especial estipula sus privilegios.

La iglesia, naturalmente, concede gran importancia a la gracia administrada por ella, al sistema de doctrina que ha formulado, y a la administración oficial de los sacramentos y enseñanzas de su clerecía. La iglesia es una institución educacional en un sentido real y verdadero, que cuando funciona con propiedad, enseña a sus jóvenes miembros a la conformidad en la práctica y en el pensamiento, y así los prepara para el ejercicio de sus derechos religiosos, que han heredado automáticamente.

La iglesia, como estructura social inclusive, está relacionada con los intereses nacionales y económicos. Como modelo de pluralidad, es natural que ajuste sus éticas a las del mundo secular; tiene que representar la moralidad de la mayoría respetable.

Hay que distinguir dos variedades de iglesias: la internacional y la nacional. La iglesia católica es el ejemplo más importante de la primera, y la luterana y la anglicana ilustran la segunda variedad.

No se debe suponer, sin embargo, que se pueda trazar una línea empírica de separación entre las dos. El catolicismo nominalmente internacional, está lleno de pequeñas rivalidades nacionalistas que originan a menudo controversias. El catolicismo francés, por ejemplo, mantiene algunas veces una actitud de marcado distanciamiento con el Vaticano; justamente antes de la Reforma estaba tan separado del papado que se podía hablar justificadamente de dos catolicismos, el francés y el "otro". Sin embargo, una vez hecho el estudio indispensable de la misma, es indudable que la iglesia católica tiene un carácter mucho más internacional que las otras.

La iglesia luterana y la anglicana, han sido extremadamente nacionalistas; empezaron a florecer cuando la estructura sagrada de la Edad Media cedió ante las nuevas culturas étnicas... y poco después de que la revolución comercial sacudió las bases agrarias de la vida medioeval.

(2) La secta presenta un marcado contraste con la iglesia. En primer lugar es un patrón de pluralidad relativamente pequeña, que ha abandonado

la idea de ganar al mundo entero para sus doctrinas; desde luego salta a la vista que es una institución a la que debe uno entrar si quiere ser uno de sus miembros; es por lo tanto electiva. En el fondo, la secta tiene un carácter exclusivista y responde a tendencias estrictamente personales, acentuando ciertas exigencias éticas; requiere con frecuencia cierto tipo de experiencia religiosa como requisito de aceptación. Rechaza con frecuencia el tener un clero oficial, prefiriendo tener por guías a hombres de inspiración y no a expertos en teología.

En muchos casos las sectas sufren persecuciones, pero éstas solamente logran reforzar la actitud separatista y semi-ascética inherente a la estructura social de toda secta. Muchas veces rehusa tener participación alguna en los gobiernos, se opone generalmente al empleo de la fuerza y a las guerras, observando mucha severidad en sus reglas y prefiriendo el aislamiento a las componendas con la sociedad.

Existe en la actualidad una gran variedad de sectas, aunque ya existían desde antes de la Reforma, como lo han evidenciado los Cathari, los Valdenses, los Wyckleffistas y otros. Desde la Reforma, muchas de estas sectas han tomado forma. Anabaptistas, Menonistas, Hugonotes, Presbiterianos, Baptistas y algunas otras que figuran en las páginas de la historia.

(3) Las denominaciones son simples sectas en un estado muy avanzado de desarrollo y de acomodamiento de las unas con las otras y con el mundo secular. El fervor que caracterizó a las primeras sectas ha desaparecido con la segunda o tercera generación, y el problema de la educación de los hijos de los creyentes, hizo que casi inevitablemente se comprometieran las rígidas exigencias que caracterizaban a sus primeros miembros. Así, por ejemplo, los presbiterianos fundaron la institución de "Half-Way Covenant" para los niños, cuya vocación y elección aún no se determinaba, a fin de prepararlos de esta manera para su ingreso en el presbiterianismo. De modo análogo, los baptistas han disminuído gradualmente la edad para el bautizo, y en la actualidad en algunas ramas de esta denominación los niños pueden ser bautizados a los doce años. Podríamos citar otros casos similares recogidos de la historia de otras sectas; el tiempo trae inevitablemente las componendas y las transacciones.

Otro factor que influye para mitigar la tendencia de la exclusividad de las sectas en la cristiandad occidental, es la oposición común a todo protestante genuino, en contra de la iglesia católica romana. En las primeras fases de la Reforma, los miembros de las diversas sectas protestantes riva-

les, se detestaban mutuamente; el suplicio de Servetus ordenado por Calvino, es un ejemplo de lo que acabamos de decir. Con el transcurso del tiempo, ha disminuído la oposición entre las sectas protestantes, especialmente entre las de la variedad evangélica, y los protestantes han acordado tácitamente entrar únicamente en polémica con Roma, en vez de hacerlo entre ellos.

(4) Las tendencias religiosas de carácter estrictamente privado y personal, fructifican plenamente en el culto, tal y como lo vamos a definir. El fin perseguido por los adictos de este tipo no condensado y amorfo de estructura social, no es la conservación de la estructura, como en el caso de la iglesia y de la secta, sino puramente personal, consistiendo en la experiencia extática, de salvación y de consuelo, así como de curación mental y física. En vez de reunirse con otras personas para la práctica de un acto, que implica naturalmente el consentimiento de los demás, se limita la persona simplemente, a creer teorías particulares o a seguir ciertas prácticas, no siendo necesario el consentimiento de los otros miembros de la secta. La mística religiosa de las diversas variedades de catolicismo y de protestantismo presentan inclinaciones hacia el culto, aunque sus prácticas místicas se incorporen más tarde al cuerpo general de la conducta.

Las fuentes de la satisfacción emocional del creyente en el culto, radican por completo en él mismo; las injusticias o la buena fortuna de otras personas le afectan, seguramente, pero el centro de su cosmos es su "yo".

Solamente un orden social esencialmente secular y muy extendido, origina la creencia del culto. Las ciudades de Ionia y Atenas en el famoso siglo V, las ciudades del renacimiento italiano, y los centros urbanos del mundo moderno han sido y son el fértil suelo del que se levantan nuevos cultos en exuberante profusión. El culto es el tipo más efímero de todos los tipos de estructura religiosa, está integrado en lo general en una forma tan vaga y transitoria que el término de "estructura" en este caso es una designación impropia.

Los cultos se parecen con frecuencia mucho a las sectas, y es extremadamente difícil fijar una línea de separación entre los dos (hablando empíricamente), tan difícil como en el caso de la secta y la denominación. Damos a continuación los siguientes ejemplos (aproximaciones empíricas) de cultos: espiritualismo, teosofía, pensamiento nuevo, ciencia cristiana, buchmanismo, y los diversos cultos pseudo indoístas asociados con los yogis que

consienten por mera consideración, llevar su mensaje al mundo materialista occidental. (11)

Cada uno de los grupos empíricos que acabamos de mencionar, manifiestamente difieren del tipo construido. Mucho se puede decir desde el punto de vista de la predicción, ahora que tenemos una hipótesis adecuada y una serie de tipos contruidos como la iglesia, la secta, la denominación y el culto. Ahora viene a ser posible, por ejemplo, construir un ciclo hipotético, y decir que empezando por el culto, la secta se convierte en una denominación, y finalmente, llega a ser iglesia. Esta afirmación esencialmente predictiva puede comprobarse por medio de una investigación de las estructuras religiosas en el pasado, sin tener en cuenta cuándo se construyó el tipo, (pronóstico retrospectivo), o bien haciendo el examen de la conducta religiosa contemporánea. En los últimos ejemplos, podemos decir cuándo en el caso de la ciencia cristiana (Christian Science) pasa ésta de culto a secta y ahora empieza a presentar síntomas de transformación para venir a ser una denominación.

El tipo construido, juntamente con la hipótesis adecuada, pueden servir para la predicción; naturalmente no nos capacitan para asegurar que el día 28 de junio del año de 1940 sucederá tal o cual cosa. No siendo profetas, no podremos hacer nunca profecías en términos tan incondicionales. Podemos decir, sin embargo, que "Si cuando los factores típicos se nos presentan en una relación típica, las consecuencias típicas serán probablemente éstas o aquéllas". Y esto es lo más que podemos hacer. Análogamente, el geólogo tampoco podría acertar, haciendo el pronóstico siguiente: "si usted perfora en este lugar a una profundidad exacta de 3,182 pies bajo la superficie de la tierra, encontrará usted un depósito de petróleo de un total de 4.182,692 barriles, que se producirán a una velocidad de 76 pies cúbicos por segundo. Después de mucho investigar, el geólogo solamente puede decir: "las indicaciones son bastante buenas, considerando lo sucedido en terrenos análogos; perforando en un radio de media milla partiendo de este punto, se encontrará petróleo en cantidades costeables, a una profundidad de $\frac{3}{4}$ de milla aproximadamente". Entonces es cuando, la persona que paga los servicios del geólogo, empieza el trabajo y verifica o refuta las conclusiones de éste.

(11) Howard Becker, "Protestantismo y Diferenciación Religiosa", escrito para la sociedad, 4, *Instituciones Sociales*, Universidad de Pennsylvania, 1929. Wiese-Becker, *Sociología Sistemática*, (1932), págs. 44 a 619.

La verificación o refutación es siempre pragmática; así también es la comprobación o refutación de una generalización sociológica; a menudo la preocupación con la ortodoxia de los métodos, lleva a descuidar la búsqueda de comprobaciones decisivas. Muchos de nosotros, por ejemplo, seguimos aceptando el "atraso cultural" como la causa suficientemente explicativa de los cambios en el porcentaje de los divorcios americanos, ignorando alegremente el hecho de que tales cambios se verifiquen en el Japón en dirección contraria y condiciones de una mayor "discrepancia" entre la cultura material e inmaterial. Cuando somos tipologistas cuidadosos, decimos: "si las circunstancias son tales y cuales, estas consecuencias podrán sobrevenir", y entonces nosotros estudiamos el récord "histórico" o el récord de los sucesos "contemporáneos", para saber si nuestras generalizaciones son tan supuestas y tan vagas como las del geólogo y si son pragmáticamente refutadas o comprobadas.

El tipo construido es una herramienta indispensable para el análisis en las ciencias sociales, y en ninguna otra ciencia es más útil que en la sociología. Es indispensable también cuando trata uno con secciones longitudinales o series de tiempos, es decir, con la serie de procesos y estructuras seguidos en un período determinado de años. Es también indispensable desde el punto de vista de la sección transversal, como por ejemplo, el estudio de las inter-relaciones de cierto número de procesos y de estructuras en una sección transversal dada, de un récord "existente", "realizable". Y finalmente, indispensable cuando el fenómeno estudiado carece relativamente de datos.

VI

Esa no es sino la vieja basura,
¡Sed más juiciosos!
No hay que pisar siempre el mismo lugar.
Caminad hacia adelante.

Goethe.

Si las grandes promesas del futuro han de ser cosechadas por la tecnología constructiva, debemos vigilar muy de cerca a los que nos pueden despojar de la cosecha. No solamente tenemos que estar en guardia por el uso indebido del método por los bien intencionados pero mal informados, sino, también contra la vulgar incomprensión a que da lugar algunas veces la pasiva indiferencia o la activa hostilidad.

Tenemos, por ejemplo, el caso siguiente: alguien nos está diciendo siempre, "el tipo construido por usted no sirve, porque se le pueden presentar muchas excepciones"; la respuesta obvia es la siguiente: "usted no puede esperar otra cosa que las excepciones; si el tipo construido corresponde exactamente a la realidad, es porque se encuentra usted en la ciénega de lo particular. Nos habla usted de *ésta* cosa en *éste* tiempo y de *ésta* manera: la comparación explícita con cualquier otra cosa es verdaderamente imposible". La creencia de que el tipo construido no sirve porque se le encuentran excepciones, es infantil y candorosa. Siempre se *deberán* encontrar excepciones; solamente en el terreno de lo particular no las hay, como lo demostró nuestra discusión en el caso de la silla de Grand Rapids.

Los actuales antropologistas culturales de la secta de Lowie, que afortunadamente se están desprestigiando, son los que caen con más frecuencia en la candorosa metodología que acabamos de mencionar, en parte porque algunos de ellos, decepcionados por la limitada extensión espacial y el reducido número de las sociedades que investigan, intentan la "completa descripción" de lo único. Esta tendencia es alentada por el hecho de que los ignorantes carecen de récords escritos, que hagan posible una investigación adecuada de los cambios, y de aquí que ellos creen que han "reunido *todos* los hechos". El fracaso resultante de no afocar los problemas definidos y relacionados con el criterio de intentar una predicción científica, hace que estos antropologistas se ahoguen en el pantano de lo particular, e ignorantes de su triste condición de no poder derivar sus esfuerzos hacia la generalización, se conforman con estar rumiando las "excepciones". Tratemos nosotros de evitar el caer en semejante miopía.

Otra de las incomprendiones vulgares con que tropieza la predicción basada en los tipos construidos, es la de que se pasa por alto el carácter condicional de la generalización. El tipologista constructivo dice siempre "si y cuando" ciertos factores, que han sido clasificados como importantes, recurren en una configuración que puede ser considerada como idéntica para el propósito perseguido, entonces y como respuesta a esta situación, probablemente acontecerá tal o cual cosa. Nunca se adelanta a decir, ni dice nunca si los factores esenciales para los resultados se repiten realmente en la configuración requerida. Las estructuras socio-culturales no se pueden confeccionar en el laboratorio; las sociedades calvinistas escocesas, y las sociedades de la judería de Frankfort, no se pueden mandar hacer al gusto. El tipologista constructivo, lo mismo que el geólogo, depende de los accidentes del pasado

y de las futuras estratificaciones. Si se tuviese siempre presente que las generalizaciones se basan en los términos del “si y cuando” se evitarían muchísimas incomprensiones.

Todavía hay otros errores nacidos de la creencia de que los tipos contruídos son todos de la misma generalidad. Nada hay que esté tan lejos de la verdad, como tratamos de demostrarlo en la discusión de los tipos localizados y los no-localizados, así como también en la presentación de la iglesia, la secta, la denominación y el culto. Es sin embargo importante, volver a insistir que los tipos contruídos en las ciencias sociales son de muchas formas. El propósito perseguido determina lo que van a ser.

Puede ser necesario, por ejemplo, construir un tipo bastante relativo, casi histórico, para el propósito de la predicción a corto tiempo. A saber: la Universidad Americana de los Estados del Medio Oeste, es una posible construcción. No nos vamos a referir precisamente a la Universidad de Minnesota, ni a la Universidad de Illinois, pero tendrá que ser un tipo perfectamente regional. Mientras más limitado sea el tipo, mayor será el grado del poder predictivo a corto término, y mayor será el grado de error posible en la predicción, aun contando con “el si y cuando” estipulado, ya que los problemas propuestos varias veces requieren indebidamente respuestas proféticas. No obstante, es posible decir mucho más acerca del futuro inmediato de la Universidad del Estado del Medio Oeste, si el tipo está contruído sobre la base de factores relativamente específicos, y sin tener en cuenta como primordial la “universidad en general”. Pues en este último caso, nos veríamos forzados a incluir las instituciones privadas de todos los Estados Unidos y del resto del mundo, y también a las universidades nacionales.

Para algunos propósitos, naturalmente, la construcción de un tipo que no sea muy relativo es de preferirse; sin sujetarlo demasiado a una construcción basada únicamente en la Universidad del Estado del Medio Oeste, pues anularía la investigación proyectada. El objetivo es de orden más general, por lo que construiremos la universidad Euro-Americana. Tomando como base este tipo, podemos hacer generalizaciones de gran alcance. Este tipo, sin embargo, es menos relativo, y mientras más general sea, menos detalladas podrán ser las predicciones que se basen en él. Ilegítimo y temerario, para hablar humildemente, sería una profecía relativa al futuro cercano de la Universidad de Wisconsin, sobre todo en el sentido de una mayor producción de profesionistas; para el tipo contruído y con el que tenemos que llevar a cabo las operaciones, incluye factores recogidos de Alemania, Francia, In-

glaterra y también de universidades americanas; además de que tal profecía específica no es de nuestra incumbencia. Las generalizaciones hechas con ayuda de un tipo más general son necesariamente de un carácter relativamente indefinido. En cierto sentido, la generalización es omisión. Mientras más territorio abarque el tipo construido, menos propiamente lo cubrirá, sobre todo en lo que concierne a los huecos o jorobas. Sin embargo, para determinados propósitos es conveniente que el tipo abarque mucho territorio.

Analogía: supongamos que la cara de un héroe ha sido esculpida en el costado de una montaña. El ingeniero escultor, que no conoce la forma y la composición de la montaña, empezará por construir un andamio o tablado con el objeto de alcanzar la superficie de la montaña con un martillo, con un barreno y dinamita. Para los propósitos preliminares, el andamio puede ser una construcción al aire libre, sin que sea necesario que comprenda muchos pisos, puesto que el primer paso consiste en remover las irregularidades y preparar las áreas convenientes; y para semejante propósito está perfectamente justificado un andamio de carácter general. Más tarde será necesario grabar los rasgos y después cincelar las delicadas arrugas y líneas que rodean al ojo. Cuando se alcanza esta fase del trabajo, el andamio se tiene que construir de tal manera que permita el acceso a los puntos precisos de importancia. Eventualmente hay que darle al trabajador todas las facilidades necesarias en la posición que deberá tomar para dar los últimos toques. El andamio por tanto, se hace más intrincado a medida que cambian los propósitos.

Se puede decir que nuestros tipos construidos se alteran a menudo y se tienen que revisar con objeto de acomodarlos a los propósitos. Volviendo a nuestra primera ilustración, para algunos propósitos nos basta usar una construcción de iglesia basada en la hipótesis que tiende a identificarse con el *status quo*, y con la organización política y económica que está en el poder. Para otros propósitos, sin embargo, sería de desearse el saber si el calvinismo en Escocia tiende hacia la iglesia o hacia la secta, y si los tipos usados en el caso de la iglesia, convienen al problema del *status quo*. La manera precisa en que se delinear las construcciones ocasionan una tremenda diferencia. En un caso el costado de la montaña es tajado o cortado; y en el otro caso los pliegues del ojo reciben los últimos golpes de cincel.

El propósito perseguido determina la manera como se ha de construir el tipo. Y este es el criterio que nos importa. No hay manera alguna de decir por anticipado cómo se ha de plantear el problema y hacer la hipótesis de cómo ha de ser el tipo construido. Se debe saber el propósito del estudio, co-

nocer los datos empíricos, y la clase de verificación o refutación pragmática que se busque. Hay que ayudarse de las estadísticas en esta función, y tomar los datos de la historia, para determinar las culturas decisivas en los casos de estudio de sociedades y de blocks culturales *a la Toynbee*, o en la psicología, con sus recursos del estudio de las personalidades que ayudan al investigador. Dicho sea en pocas palabras, los datos de que se deduce el tipo y la hipótesis que le da validez, se pueden tomar de diferentes fuentes. Solamente cuando el investigador conoce claramente su propósito, y cuando ha probado la posible utilidad de su construcción a la luz de ese propósito, es cuando sabe si sus generalizaciones tienen validez pragmática. Si decide ponerlos a prueba, el problema final será: “¿está el tipo construido en todos sentidos dentro de los límites señalados por el propósito?”

William James no ha sido enterrado aún, pues su espíritu todavía nos acompaña de cerca.

VII

“No habéis entrado al país de las ideas”,
Aunque seáis conocido en las orillas.
El que crea no poder conquistar la isla,
Le está permitido echar anclas.

Goethe.

Bajo la influencia de los espíritus, soy llevado a nuevas declaraciones: las generalizaciones en la tipología constructiva no son ciertas. Todo lo que el hombre de ciencias sociales puede tomar por verdadero, es cierta cantidad aunque pequeña de poder predictivo. La verdad como la introspección en la esencia de las cosas, y como la comprensión de las primeras causas o de las razones finales, no puede dárnosla el hombre de ciencia.

Después de todo, el hombre de ciencia no busca la verdad. Su tarea no es la de inquirir el “porqué” de las cosas, sino el “cómo”. ¿Por qué hay un cosmos? Es una pregunta que no se puede contestar científicamente. ¿Cómo ha cambiado el cosmos a través de un tiempo determinado? Es ciertamente una pregunta muy larga, y el tratar de contestarla no nos llevaría seguramente a los confines de la ciencia. Estas consideraciones, sin embargo, nos pueden llevar demasiado lejos; volvamos pues sobre nuestros pasos.

El sentido común, por el contrario, me hace suponer que el hombre de ciencia en un sentido real opera con ficciones o, si la palabra no es adecua-

da, con modificaciones planeadas, con simplificaciones y aun exageraciones de lo "empírico", es decir, con las configuraciones que primero percibe. (12) La ficción del hombre de ciencia es la construcción de un tipo como el que acabo de caracterizar.

Evidencia: cuando el físico elabora una fórmula sobre la fuerza de flexión de una vigueta, propone una vigueta determinada y con una sección transversal homogénea y soportada en determinados puntos de apoyo. Sobre la base de un tipo construido de esta clase, fundado en la observación empírica, y al que no corresponde en la realidad ninguna vigueta de hierro con exactitud, el físico ha encontrado una fórmula que podrá ser de gran utilidad, pero en la realidad no se trata de ninguna vigueta determinada. En la teoría atómica el físico también hace uso de ficciones. Y, como alguien ha dicho: "el lunes, el miércoles y el viernes, usamos una teoría de las ondas luminosas, y los martes y los jueves usamos la teoría de las partículas de luz". Las dos teorías nos sirven para el propósito específico para el que fueron creados, o sea, el de procurar la predicción. Lo que la luz es en realidad, ninguna teoría científica nos lo revela; pues únicamente nos dice cómo algo que llamamos "luz" actúa en determinadas condiciones. Muchos de nosotros tenemos la tendencia de pensar en términos espaciales, y el resultado de ello son las construcciones de modelos de ondas en movimiento o el bombardeo de los átomos, y según los términos del problema y de los datos confrontados, uno de los dos modelos nos tiene que servir.

Es enteramente posible que en el futuro se construya una teoría de la luz que reconcilie la teoría de las ondas luminosas con la teoría atómica de la luz. (13) Esta reconciliación, sin embargo, no es una garantía para creer que la teoría conciliadora sea una cosa final y absolutamente verdadera. No es tampoco el objeto de la teoría conciliadora el llegar a una verdad abso-

(12) Manifiestamente lo "empírico" no es un hecho real; nosotros condimentamos y sazamos los hechos de acuerdo con nuestro sabor. En realidad no hay tales hechos; el acto de percibir, si nuestras percepciones son comunicables, dependen de construcciones inconscientes. Es indudable que nosotros distinguimos aquí, entre los hechos como tales para todo ser humano que tiene cierta cultura, y las construcciones desarrolladas por los especialistas con propósitos determinados. Esta distinción es simplemente un sustituto de un análisis epistemológico, al cual no tenemos ningunos deseos de entrar, pues tengo la conciencia de mi incompetencia técnica, la tarea es para un epistemólogo y no para el sociólogo.

(13) Acabo de ser informado por mis amigos los físicos, que ya se llegó a una reconciliación satisfactoria de las dos teorías.

luta; se trata únicamente de la aplicación de un principio general de economía, que consiste en seguir la línea del menor esfuerzo. Es mucho más fácil y práctico usar una sola teoría en la que las contradicciones aparentes se reconcilian, que no usar una teoría en una situación dada y aplicar otra en otra situación diferente. El hombre de ciencia no está cosechando verdades, ni en éste ni en ningún caso similar; trata simplemente de hacerse de una herramienta que trabaje mejor, más económicamente, con menor esfuerzo y mayor precisión, que el que le prestan los implementos actualmente en uso. La teoría conciliadora de que hablamos, es también una ficción como las dos teorías conciliadas; a menos que nosotros quisiéramos suponer o presumir, que en el momento en que las teorías discrepantes se conciliaron, el hombre de ciencia quedó en posesión de todo el conocimiento y de toda la verdad, en lo que al fenómeno de la luz se refiere.

En el pasado siglo XIX, algunos físicos supusieron, que por fin habían llegado a palpar la verdad, y algunos de ellos hasta dijeron, “de hoy en adelante, lo único que se tendrá que hacer es introducir mejoras o perfeccionamientos al cuerpo de teorías físicas existentes”. Y, sin embargo, a los 25 años siguientes ese cuerpo de teorías fué revolucionado por la nueva geometría “extra-dimensional” y por los trabajos de los astrónomos matemáticos. Será muy difícil ahora que los físicos vuelvan a creer que están en posesión del secreto del cosmos; y queda por ver, además, cómo se conducirán los partidarios del “sentido común” en el terreno de las ciencias sociales.

Al buscar la verdad como la última palabra, el hombre de ciencia se convierte en un hermano gemelo de Pilatos.

Dejémosles, sin embargo, que griten con toda su fuerza, que las ficciones con que trabajamos no son *tales ficciones*. Semejante gritería no haría entrar al hombre de ciencia ocupado en las ciencias sociales, en conflicto con los principios establecidos en otras ciencias. Ejemplo: ningún sociólogo que esté en sus cinco sentidos podrá seguir a Freud y a Jung (14) al presentar éstos su memoria filogenética, y su “subconsciencia racial” basada en la herencia de los caracteres adquiridos. La larga batalla entre los biólogos, ha entrado en un período de tranquilidad aparente, con la victoria, cuando menos provisional, de los anti-Lamarckianos. En verdad, los paleontólogos, entre otros, hacen todavía algunas tímidas objeciones pro-Lamarckianas, consiguiendo únicamente ponerse en evidencia. A menos que los biólogos hagan

(14) Véase la obra Ioteus y Labin “Moisés y el Monoteísmo”, 1939.

nuevos descubrimientos, que echen por tierra las generalizaciones tenidas hasta ahora por muy firmes, ninguna teoría de la herencia de los caracteres adquiridos podrá ser considerada como objetivamente posible. Claro está que los testarudos y los locos se empeñarán siempre en construir sus edificios científicos sobre las teorías desechadas, especialmente en aquellos campos en que solamente la palabra del especialista puede servir de guía. Muchos de nosotros verán que las conclusiones de estos especialistas conspiran en contra de los cimientos de nuestras teorías. Y aunque estos límites aparezcan relativamente estrechos, siempre habrá espacio suficiente para probar la consistencia de las teorías del más asiduo de los tipólogos.

Finalmente, el tipo construido no es necesariamente, un medio o modo estadístico, ni siquiera un universo homogéneo. Ciertamente, se puede construir de tal manera que corresponda a cualquiera de ellos, pero su utilidad disminuirá con estas prácticas. Una construcción útil es como un retrato de Franz Hals, y no como una fotografía que resulta de sobreponer muchas negativas. Podemos decir que el tipo construido deberá ser como un diseño seleccionado. El tipo estereotipado ordinario ofrece un contraste muy instructivo: pues es una exageración inconsciente sin planeamiento alguno de lo "empírico", mezclado con muchas cosas que ni siquiera han sido observadas, pero llenas de alabanzas, o de injurias; el tipo construido debe ser consciente, seleccionado, bien planeado y en combinación con lo empírico, y libre naturalmente, de toda alabanza y vituperio. Pero lo más importante es que el tipo construido sirva para la actividad científica, que es "la afirmación sistemática de la probabilidad de la recurrencia real o virtual del fenómeno, que para el propósito perseguido es considerado como idéntico".

Y es cuanto tengo que decir.

BIBLIOGRAFIA SELECTA

- 1.—Barnes, Harry Elmer y Becker Howard. *El Pensamiento Social desde la Erudición hasta la Ciencia*. (1938).
- 2.—Jaspers Karl. *Psicología de la Enseñanza Objetiva*. 3ª Edición. (1929).
- 3.—Kluver Heinrich. *El Problema del tipo, etc.*, de la Revista de Filosofía, 22, 9. (Abril 23, 1925). (*The Journal of Philosophy*) p. 225-34.

- 4.—Klüber Heinrich. *Análisis de un Trabajo Reciente sobre el Problema de los Tipos Psicológicos*. The Journal of Nervous and Mental Disease, 62. 6 (Dic. 1925), pp. 561-96.
- 5.—Klüber Heinrich. *¿Existen Tipos de Personalidades?* American Journal of Psychiatry, 10, 5 (marzo de 1931), pp. 781-88.
- 6.—Parsons, Talcott. *Estructura de la Acción Social*, 1938.
- 7.—Schelting Alexander von. *Enseñanza Científica de Max Weber*, (1934).
- 8.—Spranger Edward. *Tipos de Hombres*. Traducción de Paul J. W. Pigors. (1928).
- 9.—Vaihinger Hans. *La Filosofía del "Si" Condicional*. Traducción de C. K. Ogden. (1925).
- 10.—Weber Marianne. *Un retrato de Max Weber*. (1926).
- 11.—Weber Max. *Artículos a Propósito de Temas Coleccionados sobre la Enseñanza Científica*. (1922).
Economía y Sociedad, (1920). Traducción inglesa de A. M. Henderson.
- 12.—Weinreich Marcel. *Max Weber: l'Homme et le Savant*. (1938).
- 13.—Wiese-Becker, Leopold von and Howard, resp. *Sociología Sistemática*. (1932).
- 14.—Zimmerman, Carle C. *Las Transformaciones de la Comunidad*. (1938).